

[07- (72.42)]
c. 8
m

FRAY BARTOLO

Periódico joco-serio, fundado expresamente para vapular á los retrógrados, á los elérgicos sediciosos y á los llamones.

Fray Bartolo aparecerá todos los domingos, se vende en la calle y vale cada número tres centavos.

BIBLIOTECA NACIONAL
MEXICO

PLATICAS DOMINICALES.

EL ADIOS DE NUESTRA ANTIGUA

SOCIEDAD EN SAN LUIS POTOSI.

Supuesto que hoy está en moda el retrógrado, y que la dignidad, según el ejemplo de los hombres de orden, no se pierde por servir á dos bandos opuestos, remontémonos hasta el año de 1851, en cuya época tenía lugar en San Luis Potosí, un notable acontecimiento. *Fray Bartolo* se lo va á contar á sus lectores con la muy loable intención de convertirlos en cangrejos y divertirlos.

Al grano.

"En 1851, tres ó cuatro personajes de aquella situación y de aquel tiempo, resolvieron mandar traer de Zacatecas una media docena de monges recolectos, conocidos vulgarmente con el nombre de padres santos.

Los redentores llegaron en coche, y tuvieron el honor de ser arrastrados por hombres del pueblo.

Todos traían sus hábitos grises, sus crucifijos al cuello, sus sandalias y sus bastones.

Los hombres, al verlos pasar, doblaban la rodilla; las mujeres los subían á los cuernos de la luna.

Descansaron dos días; al tercero comenzaron su propaganda.

Todo lo que tiene de funesto el fanatismo, de grosero la ignorancia, y de repugnante

la superstición, apareció entonces divinizado en San Luis para salud del pueblo! En las puertas de los templos, donde se reunía una chusma de gente con sus pecados y sus pesetas, había unas mesitas con frontal rojo, medallas, versos, jaculatorias, escapularios, estampas, rosaritos y una bandeja llena de pesos que lo explicaban todo. El terror del infierno, puesto á la orden del día, y debilitando en las conciencias el sentimiento de la esperanza sin la cual nada vale el hombre, era el tema de los sermones y el móvil de las plegárias. Los monjes, predicando en las plazas públicas con el santo cristo en la mano á una multitud espantada, pedían á gritos al Dios de la inquisición que hiciera llover fuego del cielo.... Unas veces prometían perdón en tono amenazante; otras desaparecían derepente agazapándose en el púlpito, y dejando á los oyentes sin bendición. Entonces clamoreaban las mujeres dándose golpes de pecho; los hombres se abofeteaban ó daban de pecozones; chillaban los muchachos y ladraban los perros hasta que el monje volvía á salir. Cuando concluía el sermón, el pueblo se desbandaba por la ciudad tétrico y fascinado; y, encendiendo hachones por miedo al diablo, recorría las calles hasta la media noche, cantando alabanzas á guisa de conjuro. A donde hubiera ido á parar nuestra sociedad con semejante régimen, no es difícil de comprenderlo. Quince días duró la cruzada; el último los benditos padres declararon que iban á hacer una procesion de penitencia.

El programa era;

Reunir al pueblo en el cementerio de San Francisco, al frente de una imagen de Jesus Nazareno: conducirlo persogado por diferentes calles, haciéndolo entrar y salir á